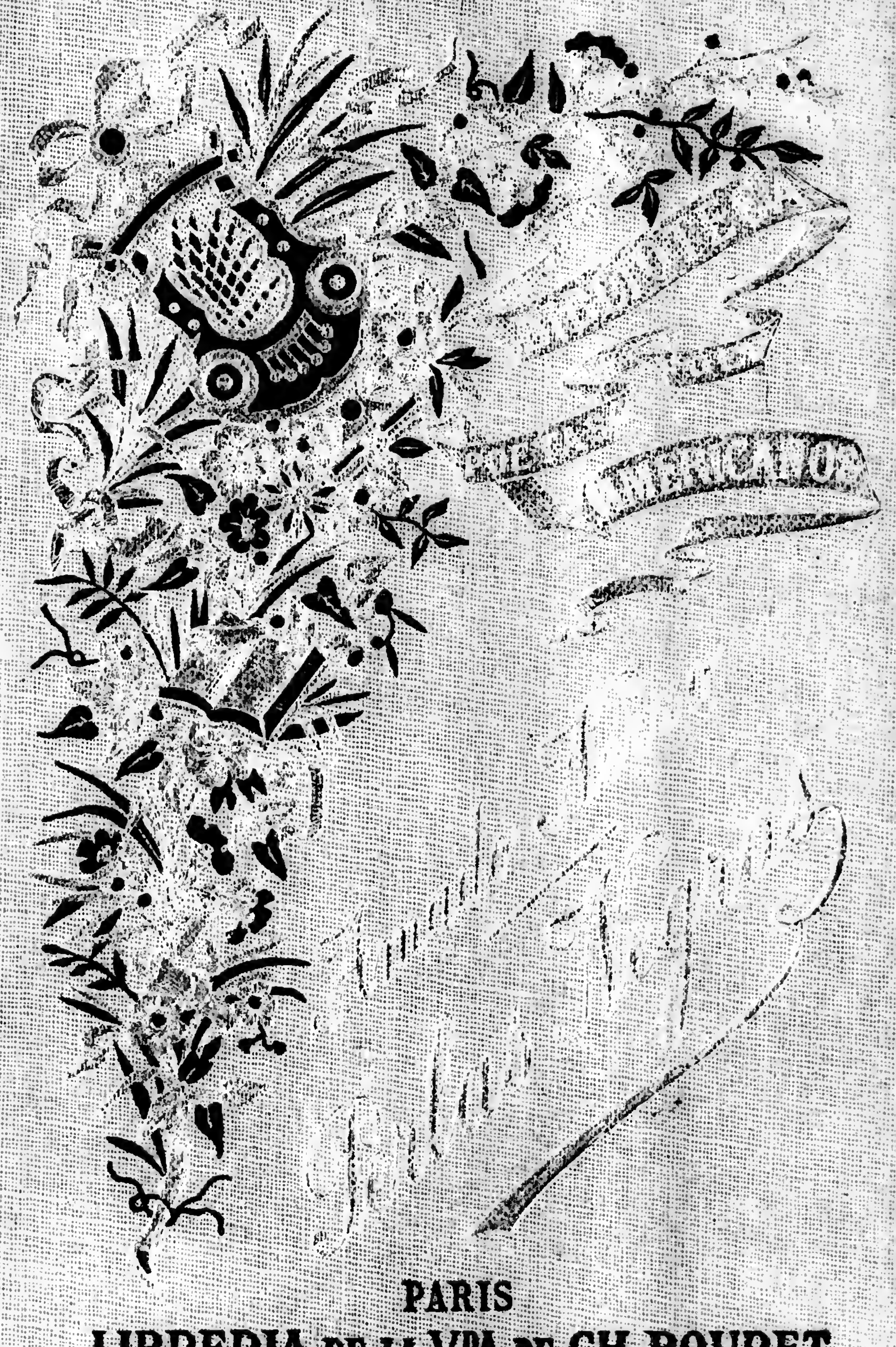
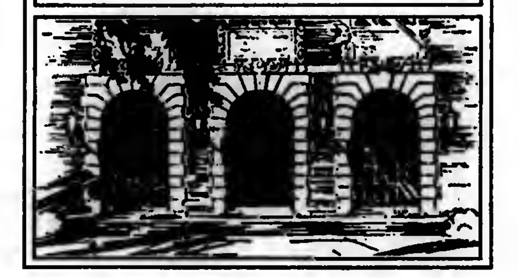


PARIS

LIBRERIA DE LA V^DA^ DE CH. BOURET



POESÍAS



AMADO NERVO

Perlas Negras
Místicas
Las Voces

POR

AMADO NERVO



LIBRERÍA DE LA V^DA^ DE CH. BOURET

PARÍS
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO
Avenida Cinco de Mayo, 45

1916

Perlas negras

Este libro es el libro de mi adolescencia.

Tiene muchos defectos, pero también muchas sincc-ridades.

Si algo vale la sinceridad en el arte, que ella me escude.

AMADO NERVO.



PORTADA

Abrí el joyero en cuyo fondo duerme
La fúnebre diadema,
El collar tenebroso que formara
Con lágrimas tu novia : la Tristeza.

Y no ví entre las joyas que su seno
Como ataúd encierra,
Ni esos claros luceros : los brillantes;
Ni esos ojos azules : las turquesas.

¡ Oh, tétrico joyel, sartas sombrías
De taciturnas perlas !
¡ Cómo el alma doliente, cuando os mira,
Al aletazo del recuerdo, tiembla !

¡ Oh, triste pedrería, te conozco :
Con tus luctuosas gemas
Orna su negro yatagán la Duda
Y salpican su clámide las Penas !

. . . .

¡ Oh, la dulce nostálgica, la hermosa
Amante, la Tristeza,
La que con tenues cosas idëales
Y con amores imposibles sueña !

¡ Oh, las mujeres de miradas hondas
Y lánguida belleza !
Blancas flores de lis en donde Psiquis,
Mariposa inmortal, las alas pliega.

Las nebulosas tardes del Otoño,
En que elegías trémulas
Entona el viento cuando el sol desmaya
Tras el perfil obscuro de la sierra.

Y las noches azules, en que esplende
La luna, que semeja
Un lirio de alabastro en donde liban,
Raudas abejas de oro, las estrellas.

La salmodia del mar, las errabundas
Alígeras cadencias,
Los enfermizos pétalos, las místicas
Penumbras misteriosas de la selva!

. . . .

¡Oh, soñador doliente, oh, taciturno
Y pálido poeta,
Que pasas como un Buckingham sombrío
Y vas regando en tu camino perlas!

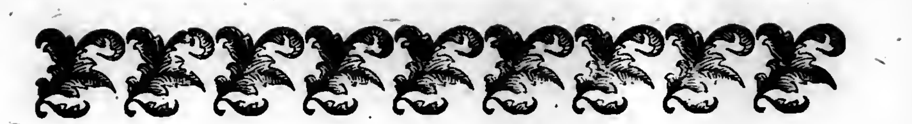
¿Esas joyas son gotas de tu sangre?...
¿Lágrimas de tu pena?...
¡Qué importa!... En ese vago paraíso
En donde amores imposibles sueñas,

Adorna con tus fúnebres collares,
Con tus tristes diademas,
A tu Musa bohemia: la Neurosis,
Y á tu pálida novia: la Tristeza!...

Diciembre de 1895.

FRANCISCO M. DE OLAGUÍBEL.





PERLAS NEGRAS

¡Mentira! yo no busco las grandezas,
me deslumbra la luz del apoteosis
y prefiero seguir entre malezas
con mi pálida corte de tristezas
y mi novia bohemia : la Neurosis.

Dejadme! voy muy bien por la existencia
sin mendigar un vítor ni una palma,
pues bastan á mi anhelo y mi creencia,
un edazo de azul en la conciencia
y un rayito de sol dentro del alma.

*
* *

Avanza, negra Deidad,
con tu séquito d'estrellas,

con tu báratro de sombras,
con tu luna macilenta!

Avanza!... Yo, recostado
sobre la pajiza yerba
que alfombra el patio ruinoso
de mi morada desierta,

Te contemplo, y entretanto,
descienden y me rodean
las mujeres de mi vida
diciendo todas : *Te acuerdas?*

. . . .

Pupilas del infinito,
siempre mudas, siempre abiertas,
que miráis indiferentes
los dolores de la tierra;

Luna, tan sola, tan triste
como una esperanza muerta,
¡vosotras sois las amigas
misteriosas del poeta!

Con vuestro fulgor descienden,
descienden y me rodean,

las mujeres de mi vida,
diciendo todas : *Te acuerdas?*

*
* *

“Que disfruto, que río,
que se recrea el pensamiento mío
en sueños inefables, que desciende
la inspiración á mí, como rocío
que del manto del alba se desprende
y da vida á las flores y atavío ;”

“que la ilusión del porvenir me alienta;
que jamás el dolor y los afanes
han trabado en mi espíritu violenta
contienda de titanes ;
que no brama en mi cielo la tormenta
ni arrasan mi verjel los huracanes”...

Quiero creerlo, pues que tú lo dices ;
(hay seres muy felices) ;
mas oye, alma que sufres porque adoras :
todas esas venturas que señalas,
las diera por los ayes que tú exhalas,
las diera por las lágrimas que lloras !

*
* *

El alba, con luz incierta,
en el espacio fulgura,
y parece que murmura
besando mi faz : ¡Despierta!

Rompe la nívea mortaja
de la fuente el sol ufano
y su fulgor soberano
me dice : ¡ Lucha, trabaja!

Muere el sol, quietud inmensa
se adueña de cuanto existe...
entonces, una voz triste
susurra en mi oído : ¡Piensa!

Por fin, la noche, vestida
de luto, llena d'encanto,
me cobija con su manto,
suspirando : ¡Duerme, olvida!

*
* *

¿Ves el sol, apagando su luz pura
en las ondas del piélago ambarino ?
¡así hundió sus fulgores mi ventura
para no renacer en mi camino!

Mira la luna : desgarrando el velo
de las tinieblas, á brillar empieza ;
¡así se levantó sobre mi cielo
el astro funeral de la tristeza !

¿Ves el faro en la peña carcomida
qu'el mar inquieto con su espuma alfombra ?
así radia la fe sobre mi vida,
solitaria, purísima, escondida :
¡como el rostro de un ángel en la sombra !

*
* *

Rindióme al fin el batallar contino
de la vida social ; en la contienda
envidiaba la dicha del beduino
que mora en libertad bajo su tienda.

Huí del mundo á mi dolor extraño,
llevaba el corazón triste y enfermo
y busqué, como Pablo el Ermitaño,
la inalterable soledad del yermo.

Ahí moro, ahí canto, de la vista
del hombre huyendo, para el goce muerto,
y bien puedo decir con el Bautista :
Soy la voz del que clama en el desierto !

*
* *

Oh bólido luciente, que del piélago
donde bogan los astros
lanzado fuiste sin piedad, y vienes
á morir á otro piélago agitado:
Del azul al azul fué tu camino,
camino de zafiros y topacios:
naciste en el azul del firmamento,
moriste en el azul del oceano.

Así también el pensamiento mío
del azul al azul camina rápido:
la combustión del fósforo lo engendra
con chispeo violado
en la obscura celdilla del cerebro,
y lo lleva su anhelo á los espacios,
en busca del saber, de la belleza,
del arte *qu'es lo azul*, de lo increado,
y morirá por fin en las alturas,
consumidas las alas, como Icaro!

*
* *

Al oir tu dulce acento
me subyuga la emoción

y en un mudo arrobamiento
se arrodilla el pensamiento
y palpita el corazón...
Al oir tu dulce acento.

Canta, virgen, yo lo imploro,
que tu voz angelical
semeja el rumor sonoro
de leve lluvia de oro
sobre campo de cristal.
Canta, virgen, yo lo imploro,
es de alondra tu garganta,
canta!

Qué vagas melancolías
hay en tu voz! Bien se ve
que son amargos tus días;
huyeron las alegrías,
tu corazón presa fué
de vagas melancolías.

Por piedad! no cantes ya,
que tu voz al alma hiere!
Nuestro amor, ¿en dónde está?
Ya se fué... todo se va...
Ya murió... todo se muere...

Por piedad no cantes ya,
que la pena me avasalla...
calla!

*
* *

El cometa bohemio, que dilata
su cauda fulgurante por l'altura,
es el cinto de plata
con que ciñe la Noche su cintura.

Es etiope bellísima la Noche,
y Dios, de su hermosura satisfecho,
en la luna le dió pálido broche
y complacido lo prendió á su pecho.

De las Pléyades limpias y distantes
que trémulas se agrupan en la esfera,
formóle una diadema de brillantes
y con ella encauzó su cabellera.

Y del lago tranquilo qu'en el llano
riza en plácidas ondas su agua pura,
un biselado espejo veneciano,
donde mira, coqueta, su hermosura.

La etiope ambicionaba más encanto,
reclamaba la reina más decoro,
y Dios espolvoreó sobre su manto
estrellas rubias como granos de oro.

El rayo es un flagelo
que fustiga las nubes en el cielo;
cuando siente sus flancos azotados
el grupo tenebroso, tasca el freno
y, cuadriga de hipógrifos airados,
deja oir un relincho: eso es el trueno!

El relámpago, luz indefinible
que breve por los cielos se pasea,
es el ojo de un cíclope, invisible
en medio del estrago y lo terrible,
que detrás de una nube parpadea.

Ese rumor qu'en vuestra alcoba, escasa
de luz, oís que dolorido os nombra,
es la voz de un espíritu, que pasa
agitando sus alas en la sombra...

Y las blancas, las tímidas estrellas,
que brillan en el piélago profundo
del éter y lo doran con sus huellas,

¡son pupilas de pálidas doncellas
que murieron de amores en el mundo!

*
* *

¿Por qué tan grave la muchachita?
¿por qué los goces del juego evita?
¿por qué se oculta y en un rincón,
el más sombrío d'estancia aislada,
gime solita y acurrucada,
como paloma sin su pichón?

¿Perdió su rorro grande, que dice:
Papá? L'ausencia de Berenice,
su dulce amiga, ¿le causa afán?
¿Sufrió el regaño de adusta abuela
ó pena acaso porque á la escuela
mañana mismo la llevarán?

¡Ay! es que ha muerto su hermosa gata,
cuyo bigote — púas de plata —
cien y cien veces acarició;
la de albo pelo, mayar sonoro,
ojos muy verdes, vetados de oro,
¡la *Remonona* que tanto amó!

Por eso pena la muchachita,
por eso el goce pueril evita,
odia el bullicio y en un rincón,
el más sombrío d'estancia aislada,
¡gime solita y acurrucada,
como paloma sin su pichón!

*
* *

I

¡La calma!... tan sólo es buena
para el débil que la ama:
me gusta el mar, cuando brama
y la nube cuando truena!
La corriente, cuando llena
d'espuma, se lanza al plan,
el monte, cuando en volcán
convertido, centellea,
y se estremece y humea
como fragua de titán.

II

La lucha... tan sólo es buena
para el fuerte que la quiere:

me gusta el mar, cuando muere,
cantando, sobre l'arena;
la nube, cuando serena,
me finge crespón muy leve,
el río, cuando se mueve
entre céspedes y cañas,
y las inmensas montañas
si se coronan de nieve!

*
* *

Album de Josefina Tornel.

Sol esplendente de primavera,
á cuyo beso, fresca y lozana,
la flor se yergue, la mariposa
viola el capullo, la yema estalla;
sol esplendente de primavera:
¡yo te aborrezco! porque desgarras
las brumas leves que me circundan
como rizado crespón de plata.

Á mí me gustan las tardes grises,
las melancólicas, las heladas,
en que las rosas tiemblan de frío,
en que los cierzos gimiendo pasan,

¡en que las aves, entre las hojas,
el pico esconden bajo del ala!

Á mí me gustan esas penumbras
indefinibles de la enramada
á cuyo amparo corren las fuentes,
surgen los gnomos, las hojas charlan...

Sol esplendente de primavera,
ceda tu gloria, declina, pasa,
deja las brumas que me rodean
como rizado crespón de plata!

Bellas mujeres de ardientes ojos,
de vivos labios, de tez rosada,
¡os aborrezco! ¡vuestros encantos
ni me seducen ni me arrebatan!

Á mí me gustan las niñas tristes,
á mí me gustan las niñas pálidas,
las de apacibles ojos obscuros
donde perenne misterio irradia,
las de miradas que me acarician
bajo el alero de las pestañas...

Más que las rosas amo los lirios
y las gardenias inmaculadas,
más que claveles de sangre y fuego
la sensitiva mi vista encanta...

Bellas mujeres de ardientes ojos,
de vivos labios, de tez rosada,
pasad en ronda vertiginosa,
vuestros encantos no me arrebatan...

Himnos vibrantes de las victorias,
notas triunfales, bélicas marchas,
¡ os aborrezco ! porque al oiros,
¡trémulas huyen mis musas blancas !

A mí me gustan las notas leves...
las notas leves... las notas lánguidas,
las que parecen suspiros hondos...
suspiros hondos, de almas que pasan...

Chopin : deliro por tus *nocturnos* ;
Beethoven : sueño con tus *sonatas* ;
Weber : adoro tu *Pensamiento* ;
Schubert : me arroba tu *Serenata*.

¡Oh! cuántas veces, bajo el imperio
de vuestra música apasionada,
Ella me dice : *¿ me quieres mucho ?*
y yo respondo : *¡ con toda el alma !*

Himnos vibrantes de las victorias,
notas triunfales, bélicas marchas :
¡chit! porque huyen al escucharos,
trémulas todas, mis musas blancas...

Sol esplendente de primavera,
lindas mujeres de faz rosada,
himnos triunfales... ¡dejadme á solas
con mis ensueños y mis nostalgias !

Pálidas brumas que me rodean
como rizado crespón de plata,
vagas penumbras, niñas enfermas
de ojos obscuros y tez de nácar,
notas dolientes : ¡ venid, que os amo !
¡ venid, que os amo, tended las alas !

*
* *

— ¡ Águila, cese tu vuelo ;
aunque los Andes escalas
nunca podrás con tus alas
tocar las cumbres del cielo !

— Poderoso es mi vigor
y llegaré, no lo dudes...
— ¡Á tales excelsitudes
tan solo llega el condor!

— Alma que vas anhelante
de ciencia infinita en pos,
detente : la Ciencia es Dios
y Dios... ¡está muy distante!
— Traspasaré el firmamento.
— Y con qué vigor lo escalas?
— Llevo dos divinas alas :
El amor y el pensamiento.

*
* *

¿Quién es? — No sé : á veces cruza
por mi senda, como el Hada
del Ensueño : ¡siempre sola!...
¡siempre muda!... ¡siempre pálida!...
¿Su nombre? No lo conozco.
¿De dónde viene? ¿dó marcha?
¡Lo ignoro! Nos encontramos,
me mira un momento y pasa :
¡siempre sola!... ¡siempre triste!...
¡siempre muda!... ¡siempre pálida!...

¡Mujer, ha mucho que llevo
tu imagen dentro del alma!
Si las sombras que te cercan,
si los misterios que guardas
deben ser impenetrables
para todos, ¡calla, calla!
¡Yo solo demando amores,
yo no te pregunto nada!

¿Buscas reposo y olvido?
Yo también. El mundo cansa.
Partiremos lejos, lejos
de la gente, á tierra extraña,
y cual las aves que anidan
en las torres solitarias,
confiaremos á la sombra
nuestro amor y nuestras ansias...

*
* *

¿Escuchas? Pasan suspirando en coro
los céfiros ligeros;
¿ves? agitan los rectos datileros
sus abanicos d'esmeralda y oro.
En Ocaso, la luz deslumbradora
de sus tonos purpúreos hace alarde...
¡Cuán hermoso es amar en esta hora,

sentir que tiembla el corazón cobarde
cerca del bien que adora
y que invaden el alma soñadora
las místicas tristezas de la tarde !

*
* *

De pie, sobre la roca, que altanera
cubre la mar con sus espumas blondas,
veo surgir la luna — ¡ esa viajera
tan pálida y tan triste ! — de las ondas.

Así, del oceano de mi vida,
disipando la sombra en que me pierdo,
se levanta una estrella, revestida
de fulgores divinos : ¡ tu recuerdo !

*
* *

¿Eres ave ? mi espíritu es un árbol
desnudo y macilento,
cuyas hojas pusiéronse muy pálidas
cuando llegó el invierno
y volaron más tarde, desprendidas
por el soplo del cierzo.

Ya no dora la luz la escueta copa
ni parlotea entre el ramaje el céfiro.
No puedes reposar en ese árbol,
¡prosigue, pues, tu vuelo!

¿Eres rocío matinal? ¡El páramo
de mi vida es tan seco!...
En vano intentaría tu frescura
fertilizar su seno.
No hay un cáliz siquiera en donde puedas,
como diamante trémulo,
lanzar, cuando el sol surge esplendoroso,
tus límpidos destellos.
No intentes fecundar lo infecundable,
¡almo llanto del cielo!

¿Eres sombra? ¡Pues ven! Perpetua sombra
anida en mi cerebro;
protectora de lívidos fantasmas,
privada de luceros.
Un astro luce solo: el imposible,
el inefable Ensueño,
que, temeroso de opacar sus galas,
s'emboza en el misterio...
¡Ven y funde tu sombra con mi sombra,

y un caos formaremos,
de donde acaso, Dios, compadecido,
de su *fiat* al eco,
haga surgir un mundo d'esperanzas,
de ventura y consuelo!

*
* *

En las noches de Abril, mansas y bellas,
en tanto que recuerdas ó meditas,
ascienden al azul las margaritas
y se truecan en pálidas estrellas.

Cuando el sol en las mares infinitas
del orto, desparrama sus centellas,
descienden á los campos las estrellas
y se truecan en blancas margaritas.

Por eso, cuando llena de rubores
deshojas margaritas de alabastros,
auguran el olvido y los amores;
presienten el futuro: ¡han sido astros!
comprenden el amor: ¡han sido flores!

*
* *

¡ Ven, acércate más ! El campo umbrío,
el cielo torvo y el ambiente frío,
predisponen el alma á la tristeza.
¡ Ven, apoya en mi hombro tu cabeza,
así, juntos, muy juntos, dueño mío !

Hablemos de tu amor : ¡ de aquel soñado
amor ! Cuando el invierno desolado
reina doquier y pálidas se ahuyentan
la ilusión y la fe, ¡ cómo calientan
los recuerdos benditos del pasado !

Ven, acércate más, mi dulce dueño...
y en tanto agita con tenaz empeño
la niebla gris su colosal cimera,
¡ sobre nosotros vuelque la Quimera
el ánfora impalpable del Ensueño !

*
* *

Ya la noche se acerca, la hermosa
reina nubia de castas pupilas ;
la que boga en su esquife de plata
remolcado por negra cuadriga.

Ya preludian su *tremolo* flébil
en las verdes palmeras, las brisas;

cayó el sol como rosa de fuego
en las glaucas llanuras marinas

Y volvieron las blancas gaviotas
á las rocas, que yerguen altivas,
erizadas de agujas, sus moles,
recortando l'azul lejanía.

Bésame, frente al mar, frente al cielo
en que vago crepúsculo brilla;
en presencia de Dios que bendice
el connubio de tu alma y la mía.

Él creó en nuestros pechos que laten
hoy tan juntos, la llama purísima
del amor que ha dictado mis versos,
del amor que resume tu vida.

Bésame, cual la ola á la playa,
cual los astros al mar, cual las brisas
á la palma de lacios cabellos;
bésame, desposada divina,

Mientras abren sus cálices de oro
las estrellas, que son margaritas
del celeste jardín, que los ángeles
con sus manos de nieve cultivan.

Bésame mientras reinan las sombras
que nos traen en sus pliegues la dicha,
mientras baten sus alas los sueños,
mientras pueblan el bosque las ninfas
¡ y Deméter con hondos espasmos
de placer inefable palpita!

*
* *

Abrió el poniente su botón de fuego;
empurpuróse la extensión del lago;
reinó doquiera funeral sosiego;

Eölo difundió su fresco halago
y el *Angelus*, doliente como un ruego,
tremoló en el azul, medroso y vago.

Sintió el enfermo la inquietud arcana
del día que se va, y el desconsuelo
del que ya no ha de ver su luz ufana.

Y en tanto qu'Endimión, tras rojo velo
parecía decir : *¡hasta mañana!*
él, acuitado, sollozó : *¡hasta el cielo!*

*
* *

En rica estancia de aristocrática
mansión, en lecho de pompa asiática
donde el dorado blasón que expresa
antiguas glorias, luce su brillo,
duerme á sus anchas un falderillo,
el falderillo de la condesa.

En la magnífica chimenea
un blando fuego chisporrotea,
afuera el cierzo sus alas mueve
y cual vellones desparramados,
van descendiendo por los tejados
innumerables copos de nieve.

La tarde muere, la luz fenece,
la estancia en honda quietud, parece
cripta en que el ruido mundano cesa;
solo se escuchan en ocasiones,
las compasadas respiraciones
del falderillo de la condesa.

Un rapazuelo, de cuerpo escuálido,
de tristes ojos, de rostro pálido,
rasca las cuerdas de su violín
frente á los muros de aquella casa:
música inutil! la gente pasa
sin dar socorros al serafín.

En tanto el cierzo silba y se queja;
el pobre niño de tocar deja;
llora y á nadie su llanto mueve;
en vano empuja con mano incierta
de la morada condal la puerta,
y se desploma sobre la nieve!

Cuando despunta la luz primera,
desciende un rayo sobre la acera,
al niño muerto besa en la frente,
presta matices á sus cabellos
y luego forma por cima de ellos
una corona resplandeciente.

Otro rayito de la mañana
entra riendo por la ventana
del rico alcázar y con traviesa
luz que cascada de oro remeda.
baña los rizos de blanca seda
del falderillo de la condesa...

*
* *

Cuando me vaya para siempre, entierra
con mis despojos tu pasión ferviente;
á mi recuerdo tu memoria cierra;
es ley común que á quien cubrió la tierra
el olvido lo cubra eternamente.

Á nueva vida de pasión despierta
y sé dichosa; si un amor perdiste
otro cariño tocará tu puerta...
¿Por qué impedir que la esperanza muerta
resurja ufana para bien del triste?

Ya ves... todo renace... hasta la pálida
tarde, revive en la mañana hermosa;
vuelven las hojas á la rama escuálida
y la cripta que forma la crisálida
es cuna de pintada mariposa.

Tornan las flores al jardín ufano
que arropó con sus nieves el invierno;
hasta el Polo disfruta del verano...
¿Por qué no más el corazón humano
ha de sufrir el desencanto eterno?

Ama de nuevo y sé feliz. Sofoca
hasta el perfume de mi amor si existe;
¡sólo te pido que no borres loca,

al sellar otros labios con tu boca,
la huella de aquel beso que me diste!

*
* *

¡Toca, toca! Tus manos de nieve
son magas creadoras.
Á su impulso, ¡qué lánguidas surgen
del piano las notas!
y llenando la estancia quïeta
de voces melódicas,
fingen himnos, sollozos, gorjeos,
sinfonías del viento en las hojas,
cuchicheos discretos de brisas
y plañidos lejanos de olas...

¡Toca, toca! Tu música inspira
mis más bellas trovas;
al oirla, reviven en mi alma
las viejas memorias
y parece que ausentes venturas
rïendo retornan,
¡que me besa como antes mi madre,
que como antes me quiere mi novia!

¡Toca, toca!... y después, cuando expiren
temblando en l'alcoba
los acentos postreros, ¡oh virgen!
acércate, apoya
en la pálida frente del bardo
tus labios de rosas
y qu'el ritmo del beso corone
de tu Liszt la potente Rapsodia,
de tu Schumann los vagos Nocturnos,
y que vuelen, cantando, las horas,
la canción de la esperanza,
tenue, blanda, misteriosa...

*
* *

Allegro Vivace.

Oye, neurótica enlutada,
oye : la orquesta desmayada
preludia un vals en el salón ;
de luz la estancia está inundada,
de luz también el corazón.

¡Ronda fantástica iniciemos!
el vals es vértigo : ¡valsemos!
¡que viva el vértigo, mujer!

es un malstrom : encontraremos
en su vorágine el placer.

Valsar, girar, ¡qué bello es éso!
valsar, girar, perder el seso,
hacia el abismo resbalar,
en la pendiente, darse un beso,
morir después... Valsar, girar...

Paolo, tu culpa romancesca
viene á mi espíritu ; Francesca,
unida siempre á Paolo vas...
¡Impúlsanos, funambulesca
ronda! ¡más vivo! ¡mucho más!...

Valsar, girar, ¡qué bello es éso!
valsar, girar, perder el seso,
hacia el abismo resbalar,
en la pendiente darse un beso,
morir después : valsar, girar...

*
* *

A un Poeta.

Tu inspiración heroica reclama los doseles,
el áulico aparato, la pompa y el rüido;
m'inspiración no busca ni palmas ni laureles:
le basta un soto espeso donde colgar su nido.

Tu numen es olímpico, es sol, el cielo es suyo
y va por él soberbio, sobre dorado coche;
mi numen rasga tenue la sombra, cual cocuyo,
ó duerme en el inmenso regazo de la noche.

Tu inspiración es himno, m'inspiración es ruego;
mi musa está muy triste, tu musa canta y crea;
tu numen es la rosa de nácar y de fuego;
mi numen es la pálida y fúnebre orquidea...

*
* *

Cuando escucho el rumorar
de las olas, triste pienso:
¡ qué sollozo tan inmenso
es el sollozo del mar!

Cuando me arranca el pesar
un grito, sin compasión,

clamo, en medio á l'aflicción
que trueca en sombras mi gozo :
¡más inmenso es el sollozo
de mi pobre corazón!

*
* *

¿Por qué? — Si lo supiera lo diría...
mi numen es así, pájaro enfermo,
que busca en el misterio poesía :
ama la nave gótica, la umbría,
los penachos de niebla, el campo yermo.

Temprano fué nutrido de amarguras
mi espíritu, y hoy quiere, contristado,
las sombras en que duermen las locuras...
Se cierne como el grifo en las obscuras
soledades del templo abandonado.

Mi numen es así : ¡Dios lo ha querido!
no me hieras, mujer, con tu reproche.
¿Te disgusta mi amor? venga tu olvido,
¡mas déjame que vague confundido
con las almas errantes de la noche!

*
* *

Sí, yo amaba lo azul con ardimiento:
las montañas excelsas, los sutiles
crespones de zafir del firmamento,
el piélago sin fin, cuyo lamento
arrulló mis ensueños juveniles.

Callaba mi laúd cuando despliega
cada estrella purísima su broche,
el universo en la quietud navega,
y la luna, hoz de plata, surge y siega
el haz d'espesas sombras de la noche.

Cantaba, si l'aurora descorría
en el Oriente sus rosados velos,
si el aljófar al campo descendía,
¡y el sol, urna dë oro que se abría,
inundaba de luz todos los cielos!

Mas hoy amo la noche, la galana,
de dulce majestad, horas tranquilas
y solemnes, la nubia soberana,
là d'espléndida pompa americana:
¡la noche tropical de tus pupilas!

Hoy, esquivo del alba los sonrojos,
su saeta dë oro me maltrata,
y el corazón, sin pena y sin enojos,

tan sólo ante lo negro de tus ojos
¡como el iris del buho se dilata!

¿Qu'encanto hubiera semejante al tuyo,
oh noche mía? ¡tu beldad me asombra!
yo, qu'esplendores matutinos huyo,
¡dejo al alma que agite, cual cocuyo,
sus alas coruscantes en tu sombra!

Si siempre he de sentir esa mirada
fija en mi rostro, poderosa y tierna,
¡adiós, por siempre adiós, rubia alborada!
doncella de la veste sonrosada,
¡que reine en mi redor la noche eterna!

¡Oh noche! ven á mí llena d'encanto;
mientras con vuelo misterioso avanzas,
nada más para tí será mi canto,
y en los brunos repliegues de tu manto,
su cáliz abrirán mis esperanzas...

*
* *

Cuando el sol vibra su rayo
de oro vivo, de oro intenso,
de la tarde en el desmayo;
cuando el sol vibra su rayo,
¡pienso!

Pienso en tí, la Deseada
que mi amor buscando va
con nostálgica mirada;
pienso en tí, la Deseada,
y pregunto : *¿no vendrá?*

Cuando estoy febricitante
en los brazos del Ensueño
que me lleva muy distante;
cuando estoy febricitante,
¡sueño!

Sueño en hombros fraternales
donde al fin reposarán
mis cansados ideales;
sueño en hombros fraternales
y pregunto : *¿no vendrán?*

Cuando estoy enfermo y triste
y es inútil mi reclamo
porque al fin tú no viniste;
cuando estoy enfermo y triste,
¡amo!

Amo el beso de la Muerte,
que mañana entumirá
mi avidez por conocerte;

amo el beso de la Muerte
y me digo: *¡sí vendrá!*

*
* *

—Yo — dijo Satanás —padezco mucho:
detesto el Bien, por extinguirle lucho
y, sin embargo, triunfador le veo.
¡Dios burla mi poder y mis hazañas,
y la envidia devora mis entrañas
como el buitre feroz de Prometeo!

¡Y siempre durará mi angustia fiera,
porque no puedo amar, que si pudiera,
despreciara la dicha de los cielos!
Y repliqué: —yo envidio tus dolores:
¡Como jamás alimentaste amores,
No comprendes aún lo que son celos!

*
* *

Virgencita, ya cayeron
en redor las hojas secas;
los ponientes ya no lucen
de su púrpura las galas
y la escarcha, como lino
desgajado de las ruecas,

leve cruza por el valle,
de los cierzos en las alas.

Allá, lejos, en los flancos
sin verdor de la colina,
en la falda de los montes,
en los húmedos collados,
en la margen de las fuentes,
se acurruca la neblina
como grey de temblorosos
corderillos fatigados!

Virgencita, ya en el alma
no hay ensueños n'ilusiones;
como pájaros medrosos
se lanzaron al vacío
en demanda de otros nidos:
los ardientes corazones,
y murieron asaeteados
por la lluvia y por el frío...

Ven conmigo, yo te ofrezco
mi fogón, embalsamado
por la goma de los troncos
que crepitan y chispean;
soñarás mientras los cierzos
con acento fatigado,

ya sollozan á las rejas,
ya en la cumbre del tejado,
la balada del invierno
lentamente canturrean...

*
* *

Amiga, mi larario está vacío:
desde qu'el fuego del hogar no arde,
nuestros dioses huyeron ante el frío;
hoy, preside en sus tronos el hastío,
¡las nupcias del silencio y de la tarde!

El tiempo destructor no en vano pasa;
los aleros del patio están en ruinas;
¡ya no forman ahí su leve casa
con paredes convexas de argamasa
y tapiz de plumón, las golondrinas!

¡Qué silencio el del piano! Su gemido
ya no vibra en los ámbitos desiertos;
los *nocturnos* y *scherzos* han huído...
¡Pobre jaula sin aves! ¡pobre nido!...
¡Misterioso ataúd de trinos muertos!...

¡Ah, si vieras tu huerto! ya no hay rosas,
ni lirios ni libélulas de seda,

ni cocuyos de luz ni mariposas...
tiemblan las ramas del rosal, medrosas,
el viento sopla... la hojarasca rueda...

Amiga, tu mansión está desierta;
el musgo verdinegro que decora
los dinteles ruinosos de la puerta,
parece una inscripción que dice : ¡Muerta!
El cierzo pasa, suspirando : ¡Llora!

*
* *

¡Cállate! — dijo, posando
la diestra sobre mi boca;
— olvidarte yo... ¡primero
la luz se trocara en sombras,
perdiera el mar sus rumores,
el rosal no diera rosas!

Pasaron algunos años,
y la luz el campo dora,
las ondas gimiendo espiran,
flores de nácar adornan
el rosal... ¡y mi recuerdo
ya no vive en su memoria!

*
* *

Que ya tu juventud está marchita
y no puedes amar — frase solenne,
más inútil, ¡oh rubia Margarita!
El amor es un Lázaro perenne:
¡cuando apenas ha muerto, resucita!

*
* *

Al contemplar tu juventud penosa,
recuerdo de Noemí la desventura.
¡Ay! tú puedes también clamar llorosa:
"No me llaméis *Noemí:* la más hermosa;
llamadme *Mara,* esto es: ¡mar de amargura!"

¡Mas qué importa! En tu lánguida cabeza
el nimbo santo del dolor radía,
y *el dolor es la única nobleza:*
Dios unge con un óleo de tristeza
á las frentes más altas, virgen mía.

*
* *

Nuestro amor es zenzontle: en el paraje
do la beldad á la quietud se aduna,
entona su cantar; ama el boscaje
cuando tiembla en el claro del ramaje
el rayo macilento de la luna.

Nuestro amor es un mago y un poeta:
reproduce, conforme á su deseo,
el calado balcón, la estancia quieta
donde agoniza de pasión Julieta
en los brazos amantes de Romeo.

Nuestro amor es mañana seductora,
y crepúsculo al par, que rojo arde;
pues lucen en su faz encantadora
las alegres sonrisas de l'aurora
y las tristes sonrisas de la tarde.

*
* *

Se va la luz, hacia el confín violado
del cielo, el sol agonizante llega,
y parece su disco naranjado
un escudo de bronce, abandonado
en el campo sangriento, tras la brega...

Mientras abre la flor su casto broche
á las caricias de la tarde umbría,
la luna avanza en nacarado coche
y brega con los trasgos de la noche
la rutilante cuádriga del día.

¡Hora de bendición! Surcan de prisa
el espacio los pájaros marinos,
y en el palmar qu'enhiesto se divisa,
cada palma es laúd, en que la brisa
ejecuta sus *trémolos* divinos.

... De pronto, de la cima, de la blonda
llanura en fruto do el Ocaso vierte
sus ánforas de fuego, surge honda
una queja de duelo: ¡cada fronda
suspira la salmodia de la muerte!

Mañana, cuando lleno de decoro
surja el sol otra vez, con sus centellas
asaeteando al piélago sonoro,
cuando entornen sus párpados de oro
con pudores de virgen las estrellas,

Naturaleza que la noche odia,
ante el ara del cielo enrojecida,
donde fulgura el sol como custodia,
en vez de su tristísima salmodia
cantará el himno santo de la vida.

*
* *

¡Cómo brama la tormenta!
cómo agita, turbulenta,
sus olëajes, la mar...
luchando están dos titanes...
Entretanto, sus afanes
me divierto en contemplar!

¿Qué me importa el paroxismo
de sus iras? Un abismo
hay arriba, otro á mis pies;
mas no temo sus fierezas:
el abismo de tristezas
que yo escondo... ¡mayor es!

*
* *

Ante el sepulcro de M. Gutiérrez Nájera.

Era un ritmo: el que vibra en el espacio
como queja inmortal, y se levanta
y llega del Señor hasta el palacio;
¡un ritmo! y en el cielo de topacio
se perdió: ¡como todo lo que canta!

Era un ave: su nido en el paraje
que habitamos, formó; cual filomela,

gorjeaba al amparo del follaje;
¡un ave! y sacudiendo su plumaje,
se alejó: ¡como todo lo que vuela!

Era un lampo: el flamígero, de plata,
que tiende su fulgor en la penumbra
de casto amanecer, y se dilata
por el éter; ¡un lampo! y su luz grata,
se apagó: ¡como todo lo que alumbra!

No fué su muerte conjunción febea
ni puesta melancólica de Diana,
sino eclipse de Vésper, que recrea
los cielos con su luz, y parpadea
y cede ante el fulgor de la mañana.

Morir cuando la tumba nos reclama,
cuando la dicha, suspirando quedo:
« Adiós », murmura, y se extinguió la llama
de la fe y aunque todo dice: « ama »
responde el corazón: « ¡si ya no puedo! »,

Cuando sólo escuchamos dondequiera
del tedio el grun monologar eterno,
y en vano desparrama Primavera
su florido caudal en la pradera
porque dentro llevamos el invierno,

¡Bien está! mas partir en pleno día,
cuando el sol glorifica la jornada,
cuando todo en el pecho ama y confía,
y la vida, Julieta enamorada,
nos dice : *¡no te vayas todavía!*

Y forma la ilusión mundos d'encaje,
y los troncos de savia están henchidos,
y las frondas perfuman el boscaje,
y los nidos salpican el frondaje,
y las aves arrullan en los nidos,

¡Es muy triste, en verdad! Tal fué tu suerte,
¡oh poeta! y en vano á tu partida
opusieron al par su muro fuerte :
Amor, más poderoso que la muerte ;
Juventud : ¡el paladion de la vida!

Ave, ritmo, perfume, luz qu'encanta,
el cariño á perderos se rebela ;
entre Dios y vosotros se levanta ;
mas os vais : ¡como todo lo que canta!
os perdéis : ¡como todo lo que vuela!...

*
* *

¡Oh noche, oh sol, cuán bellos! pero asombra
la maldad que fermenta en vuestro seno;
¡tú, Sol, con tu fulgor doras el cieno,
tú, Noche, lo cobijas con tu sombra!

*
* *

Yo también, cual los héroes medioevales
que viven con la vida de la fama,
luché por tres divinos ideales:
¡por mi Dios, por mi Patria y por mi Dama!

Hoy que Dios ante mí su faz esconde,
que la Patria me niega su ternura
de madre y que á mi acento no responde
la voz angelical de la Hermosura,

Rendido bajo el peso del destino,
esquivando el combate, siempre rudo,
heme puesto á la vera del camino,
¡resuelto á descansar sobre mi escudo!

Quizá mañana, con afán contrario,
ajustándome el casco y la loriga,
de nuevo iré tras el combate diario,
exclamando: ¡Quien me ame que me siga!

...Mas hoy, dejadme, aunque á la gloria pese,
dormir en paz sobre mi escudo roto;
dejad qu'en mi redor el ruido cese,
que la brisa noctívaga me bese
y el Olvido me dé su flor de Loto...

*
* *

Tu recuerdo, en las noches invernales,
cuando escribo en mi estancia triste y solo,
acaricia mi mente con raudales
de luz, cual las auroras boreales
acarician los páramos del polo.

¡Con él viene mi musa, mi consuelo!
no l'arredran las ráfagas, ni el hielo
que tapiza mi senda l'acobarda;
llega muy quedo, con sonrisa amante,
como llegan al lecho del infante
los ángeles benditos de la guarda.

La timidez encubre su deseo:
teme qu'el mundo sus amores sepa,
y me besa á hurtadillas, y la veo
alejarse después, como el trineo
veloz, sobre la nieve de la estepa...

¡ Oh, cómo soy feliz en esas horas !
mil imágenes castas, seductoras,
de mi ser en el fondo se levantan,
y mientras gozo con deleite interno,
los cierzos fríos á mis rejas cantan
la canción misteriosa del invierno...

*
* *

Dedicada.

Ha mucho tiempo que te soñaba
así, vestida de blanco tul,
y al alma mía que te buscaba,
Ana, *¿ qué miras ?* le preguntaba,
como en el cuento de *Barba azul.*

Ha mucho tiempo que presentía
tus ojos negros como los ví,
y que, en mis horas de nostalgía,
la *hermana Ana* me respondía :
" Hay una virgen que viene á tí. "

Y al vislumbrarte, febril, despierto,
tras de la ojiva del torreón,
después de haberse movido incierto,

como campana que toca *á muerto*,
tocaba *á gloria* mi corazón.

Por fin, distinta me apareciste;
vibraron dianas en rededor,
huyó callada la Musa triste
y tú *llegaste, viste y venciste*
como el magnífico Emperador.

Hoy, mi esperanza que hacia tí corre,
que mira el cielo donde tú estés,
porque la gloria se le descorre,
ya no pregunta desde la torre:
Hermana Ana, ¿dime, qué ves?

Hoy en mi noche tu luz impera,
veo tu rostro resplandecer,
y en mis ensueños sólo quisiera
enarbolarte como bandera
¡y á tí abrazado por tí vencer!

*
* *

Dije al César, el rayo de la guerra
que sembró de cadáveres la tierra
y llevó la victoria donde fué :
¿ cuál es tu fe ?

Dije al bardo también, al que condensa
en una estrofa la hermosura inmensa
de todo lo que siente y lo que ve :
¿ cuál es tu fe ?

Dije al sabio, qu'escruta las estrellas,
en espíritu va tras de sus huellas
y sus misterios insondables lee :
¿ cuál es tu fe ?

Dije al rudo pastor, dije al artista
que laureles y palmas se conquista,
dije á todo mortal que al paso hallé :
¿ cuál es tu fe ?

Y simultáneo acento, soberano
acento que llenó todo lo arcano,
me respondió con inflexión austera :
— ¡ Tan solo creo en el dolor humano,
porque lo siento palpitar doquiera !

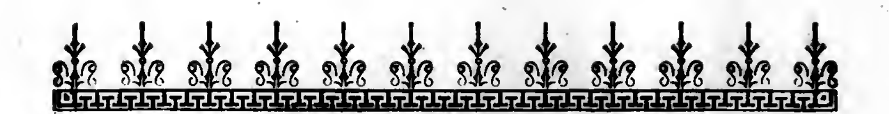
En tanto, mi dolor se retorcía
en el fondo del alma ¡ y me mordía !
y no lejos (verdad ó devaneo)
un coloso doliente repetía :
¡ Yo soy la Humanidad, soy Prometeo !



Místicas

Flectamus genua.

Rit. Rom.



INTROITO

¡Oh las rojas iniciales
que ornáis los salmos triunfales
en breviarios y misales!

¡Oh casullas que al reflejo
de los cirios, en cortejo
vais mostrando el oro viejo!

¡Oh vitrales policromos
fileteados de plomos,
que brilláis bajo los domos!

¡Oh custodias rutilantes,
con topacios y diamantes!
Oh copones rebosantes!

¡Oh *Dies iræ* tenebroso!
¡Oh *Miserere* lloroso!
¡Oh *Te Deum* gloríoso!

Me perseguís cuando duermo,
me rodeáis si despierto...
tenéis mi espíritu yermo,
muy enfermo... muy enfermo...
casi muerto... casi muerto...





II

PREDESTINACIÓN

Para Ciro B. Ceballos.

Grabó sobre mi faz descolorida
su *Mané Thecel Phares* el Dios fuerte,
y me agobian dos penas sin medida :
un disgusto infinito de la vida,
y un temor infinito de la muerte.

¿Ves cómo tiendo en rededor los ojos?
¡ay busco abrigo con esfuerzos vanos !...
¡En medio de mi ruta, sólo abrojos !
¡al final de mi ruta, sólo arcanos !

¿Qué hacer cuando la vida me repela
si la pálida muerte me acobarda?
Digo á la vida: sé piadosa, vuela...
Digo á la muerte: sé piadosa, tarda!

Estaba escrito así! No más te afanes
por borrar de mi faz el torvo estigma;
impélenme furiosos huracanes,
y voy, entre los brazos de Ahrimanes,
á las fauces hambrientas del Enigma.





III

OBSESIÓN

Hay un fantasma que siempre viste
luctuosos paños, y con acento
crüel de Hamlet á Ofelia triste,
me dice : *¡ Mira, vete á un convento !*

Y me horroriza prestarle oídos,
pues al conjuro de su palabra,
pueblan mi mente descoloridos
y enjutos frailes de faz macabra ;

Y dicen salmos penitenciales
y se flagelan con cadenillas
y los repliegues de sus sayales
semejan antros de pesadillas...

En vano aquella visión resiste
el alma, loca de sufrimiento :
los frailes rondan, la voz persiste,
y, como Hamlet á Ofelia triste,
me dice : *¡Mira, vete á un convento!*





IV

GÓTICA

Para Balbino Dávalos.

Solitario recinto de la abadía ;
tristes patios, arcadas de recias claves,
desmanteladas celdas, capilla fría
de historiados altares, de sillería
de roble, domo excelso y obscuras naves ;

Solitario recinto : cuántas pavesas
de amores que ascendieron hasta el pináculo
donde mora el Cordero, guardan tus huesas...
Heme aquí con vosotras, las abadesas
de cruces pectorales y de áureo báculo...

Enfermo de la vida, busco la plática
con Dios, en el misterio de su santuario;
tengo sed de idealismo... Legión extática,
de monjas demacradas de faz hierática,
decid, ¿aun vive Cristo tras el sagrario?

Levantaos del polvo, llenad el coro;
los breviarios aguardan en los sitiales;
que vibre vuestro salmo limpio y sonoro,
en tanto que el Poniente nimba dë oro
las testas de los santos en los vitrales...

¡Oh claustro silencioso, cuántas pavesas
de amores que ascendieron hasta el pináculo
donde mora el Cordero, guardan tus huesas!...
Oraré mientras duermen las abadesas
de cruces pectorales y de áureo báculo...





V

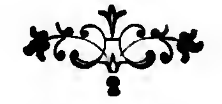
AZRAËL

> Now I must sleep...
> BYRON.

Azraël, abre tu ala negra y honda,
cobíjeme su palio sin medida,
y que á su abrigo bienhechor se esconda
la incurable tristeza de mi vida.

Azraël, ángel bíblico, ángel fuerte,
ángel de redención, ángel sombrío,
ya es tiempo que consagres á la muerte
mi cerebro sin luz : altar vacío...

Azraël, mi esperanza es una enferma;
ya tramonta mi fe; llegó el ocaso,
ven, *ahora es preciso que yo duerma...*
¡morir... dormir... dormir?... soñar acaso!





VI

RUPTURA TARDÍA

Ya no más en las noches, en las noches glaciales
que agitaban los rizos de azabache en tu nuca,
soñaremos unidos en los viejos sitiales;

Ya no más en las tardes frías, quietas y grises,
pediremos mercedes á la Virgen caduca,
la de manto de plata salpicado de lises.

¡Ay! es fuerza que ocultes ese rostro marmóreo:
vida y luz, en un claustro de penumbras austeras,
donde pesa en las almas todo el hielo hiperbóreo.

Nos amábamos mucho; mas tu amor me perdía;
¡nos queríamos tanto!... mas así me perdieras,
y rompimos el lazo que al placer nos unía...

¡Es preciso! muramos á las dichas humanas;
¡seguiré mi camino, muy penoso y muy tardo,
sin besar tus pupilas, tus pupilas arcanas!

Plegue á Dios cuando menos que algún día, señora,
muerto ya, te visite, como Pedro Abelardo
visitó, ya cadáver, á Eloisa la Priora.





VII

INTRA VULNERA TUA ABSCONDIME

La desventura me quitó el regalo
y la serena paz de la existencia,
y sembré muchos odios ; mi conciencia
clamaba sin cesar : *¡Eres muy malo!*

Después, la dicha me libró del cieno :
un rayito de sol doró mi frente,
y sembré mucho amor, y dulcemente
clamaba mi conciencia : *¡Eres muy bueno!*

« Ay! — me dije, con tono de reproche, —
qué menguada virtud la que me alienta
si solo en el placer abre su broche... »

Hoy bendigo á Jesús en la tormenta,
hoy su roto costado es mi sangrienta
guarida, en lo infinito de mi noche!



VIII

APOCALÍPTICA

> **Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que no habrá más tiempo...**

I. — Y ví las sombras de los que fueron,
en sus sepulcros, y así clamaron :
“ ¡ *Ay de los vientres que concibieron !*
¡ *Ay de los senos que amamantaron !* ”

II. — “La noche asperja los cielos de oro ;
mas cada estrella del negro manto
es una gota de nuestro lloro...
¿ Verdad que hay muchas ? ¡ lloramos tanto ! ”...

III. — “¡ Ay de los seres que se quisieron
y en mala hora nos engendraron !

¡ Ay de los vientres que concibieron !
¡ Ay de los senos que amamantaron !"

IV. — Huí angustiado, lleno de horrores,
pero la turba conmigo huía
y con sollozos desgarradores
su *ritornello* feroz seguía :

V. — "¡ Ay de los seres que se quisieron
y en mala hora nos engendraron !
¡ Ay de los vientres que concibieron !
¡ Ay de los senos que amamantaron !"

VI. — Y he aquí los astros — chispas de fraguas
del viejo Cosmos ! — que descendían
y al apagarse sobre las aguas
en hiel y absintio las convertían.

VII. — Y á los fantasmas su voz unieron
los *Siete Truenos*, estremecieron
el Infinito, y así clamaron :
"¡ Ay de los vientres que concibieron !
¡ Ay de los senos que amamantaron !"





IX

A RANCÉ, REFORMADOR DE LA TRAPA

(1626-1700)

Para el Padre Pagaza.

Es preciso que tornes de la esfera sombría
con los flavos destellos de la luna, que escapa,
cual la momia de un mundo, de la azul lejanía;
es preciso que tornes y te vuelvas mi guía
y me des un refugio, ¡por piedad! en la Trapa.

Si lo mandas, ¡oh padre! si tu regla lo ordena,
cavaré por mi mano mi sepulcro en el huerto,
y al amparo infinito de la noche serena,
vagaré por sus bordes como el ánima en pena,
mientras lloran los bronces con un toque de muerto...

La leyenda refiere que tu triste mirada
extinguía los duelos y las ansias secretas,
y yo guardo aquí dentro, como en urna cerrada,
desconsuelos muy hondos, mucha hiel concentrada,
y la fiera nostalgia que tocó á los poetas...

Viviré de silencio — *el silencio es la plática*
con Jesús, escribiste : tal mi plática sea —
y mezclado á tus frailes, con su turba hierática
gemirá *De profundis* la voz seca y asmática
que fué verbo : ese verbo que subyuga y flamea !

Ven, abad incurable, gran asceta, yo quiero
anegar mis pupilas en las tuyas de acero,
aspirar el efluvio misterioso que escapa
de tus miembros exangües, de tu rostro severo,
y sufrir el contagio de la paz de tu Trapa!





X

MATER ALMA

Que tus ojos radien sobre mi destino,
que tu veste nívea que la luz orló,
ampare mis culpas del torvo Dios Trino:
¡Señora, te amo! ni el grande Agustino
ni el tierno Bernardo te amaron cual yo!

Que la luna, octante de bruñida plata,
escabel de plata de tu pie rëal,
por mi noche bogue, por mi noche ingrata,
y en su sombra séa místico fanal.

Que los albos lises de tu vestidura
el erial perfumen de mi senda dura

y por tí mi vida brillará tan pura
cual los lises albos de tu vestidura.

Te daré mis versos : floración tardía ;
mi piedad de niño : floración de Abril ;
é irán á tu solio, dulce madre mía,
mis castos amores en blanca theoría,
con cirio en las manos y toca monjil.





XI

OREMUS

Para Bernardo Couto Castillo.

Oremos por las nuevas generaciones
abrumadas de tedios y decepciones;
con ellas en la noche nos hundiremos.
Oremos por los seres desventurados
de moral impotencia contaminados...
¡ Oremos !

Oremos por la turba que á cruel prüeba
sometida, se abate sobre la gleba;
galeote que agita siempre los remos

en el mar de la vida revuelto y hondo,
danaide que sustenta tonel sin fondo...
¡ Oremos !

Oremos por los místicos, por los neuróticos
nostálgicos de sombra, de templos góticos
y de cristos llagados, que con supremos
desconsuelos recorren su ruta fiera,
levantando sus cruces como bandera.
¡ Oremos !

Oremos por los que odian los ideales,
por los que van cegando los manantiales
de amor y de esperanza de que bebemos,
y derrocan al Cristo con saña impía
y después lloran, viendo l'ara vacía.
¡Oremos !

Oremos por los sabios, por el enjambre
de artistas exquisitos que mueren de hambre!
¡ Ay ! èl pan del espíritu les debemos,
aprendimos por ellos á alzar las frentes
y helos pobres, escuálidos, tristes, dolientes...
¡ Oremos !

Oremos por las células de donde brotan
ideas-resplandores, y que se agotan

prodigando su savia ; no las burlemos ;
¿ qué fuera de nosotros sin su energía?
Oremos por el Siglo, por su agonía
del Suicidio en las negras fauces!...
¡ Oremos !





XII

TRANSMIGRACIÓN

MMMMM ant. Christ.
MDCCC post. Christ.

A veces, en sueños, mi espíritu finge
escenas de vidas lejanas :
Yo fuí
un sátrapa egipcio de rostro de esfinge,
de mitra dorada y en Menfis viví.

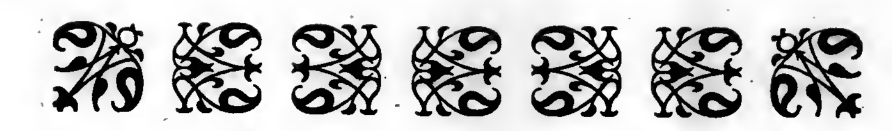
Ya muerto, mi alma siguió el vuelo errático,
ciñendo en Solima, y á Osiris infiel,
la mitra bicorne y el efod hierático
del gran sacerdote del Dios de Israel.

Después, mis plegarias alcé con el druida
y en bosque sagrado Velleda me amó.
Fuí rey merovingio de barba florida;
corona de hierro mi sien rodëó.

Más tarde, trovero de nobles feudales,
canté sus hazañas, sus lances de honor,
yanté á la su mesa y en mil bacanales
sentíme bëodo de vino y de amor.

Y ayer, prior esquivo y austero, los labios
al Dios eucarístico temblando acerqué:
por eso conservo piadosos resabios
y busco el retiro siguiendo á los sabios
y sufro nostalgias inmensas de fe.





XIII

REQUIEM

Para José M. Ochoa.

¡Oh señor Dios de los ejércitos,
eterno Padre, eterno Rey,
por este mundo que creaste
con la virtud de tu poder;
porque dijiste: *la luz sea*
y á tu palabra *la luz fué;*
porque coexistes con el Verbo,
porque contigo el Verbo es
desde los siglos de los siglos
y sin mañana y sin ayer,
requiem æternam dona eis, Domine,
et lux perpetua luceat eis!

¡ Oh Jesucristo, por el frío
de tu pesebre de Belem,
por tus angustias en el Huerto,
por el vinagre y por la hiel,
por las espinas y las varas
con que tus carnes desgarré,
y por la cruz en que borraste
todas las culpas de Israel;
Hijo del Hombre, desolado,
trágico Dios, tremendo Juez:
requiem æternam dona eis, Domine,
et lux perpetua luceat eis!

Divino Espíritu, Paráclito,
aspiración del gran Iaveh,
que unes al Padre con el Hijo,
y siendo el *Uno* sois los *Tres*:
por la paloma de alas níveas,
por la inviolada doncellez
de aquella virgen que en su vientre
llevó al Mesías Emmanuel;
por las ardientes lenguas rojas
con que inspiraste ciencia y fe
á los discípulos amados
de Jesucristo nuestro bien,
requiem æternam dona eis, Domine,
et lux perpetua luceat eis!



XIV

DELICTA CARNIS

Carne, carne maldita que me apartas del cielo,
carne tibia y rosada que me impeles al vicio :
ya rasgué mis espaldas con cilicio y flagelo
por vencer tus impulsos, y es en vano, ¡ te anhelo
á pesar del flagelo y á pesar del cilicio !

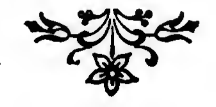
Crucifico mi cuerpo con sagrados enojos
y se abraza á mis plantas Afrodita la impura ;
me sumerjo en la nieve ; mas la templan sus ojos ;
me revuelco en un tálamo de punzantes abrojos
y sus labios lo truecan en deleite y ventura.

Y no encuentro esperanza ni refugio ni asilo
y en mis noches pobladas de febriles quimeras

me persigue la imagen de la Venus de Milo,
con sus lácteos muñones, con su rostro tranquilo
y las combas triunfales de sus amplias caderas.

. . . .

¡Oh Señor Jesucristo, guíame por los rectos
derroteros del justo; ya no turben con locas
avideces la calma de mis puros afectos
ni el caliente alabastro de los senos erectos
ni el marfil de los hombros ni el coral de las bocas!





XV

Á NÉMESIS

Tu brazo en el pesar me precipita,
me robas cuanto el alma me recréa
y casi nada tengo : flor que oréa
tu aliento de simún se me marchita.

Pero crece mi fe junto á mi cuita
y digo como el Justo de Iduméa :
Así lo quiere Dios ¡bendito sea!
el Señor me lo da y Él me lo quita.

Que medre tu furor, nada me importa :
puedo todo en AQUEL *que me conforta,*
y me resigno al duelo que me mata;

¡Porque, roja visión en noche obscura,
Cristo va por mi vía de amargura
agitando su túnica escarlata.



XVI

ANTÍFONA

Anima loquens.

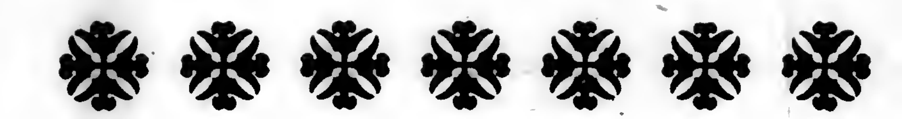
Para Antenor Lescano.

Oh Señor, yo en tu Cristo busqué un esposo que me quisie
le ofrendé mis quince años, mi sexo núbil, violó mi boca
y por El ha quedado mi faz de nácar como la cera,
mostrando palideces de viejo cirio bajo mi toca;

Mas Satán me persigue y es muy hermoso! Viene defu
y ofreciéndome el cáliz de la ignominia, me vuelve loca...
¡ Oh Señor ! no permitas que bese impío mi faz de cera,
que muestra palideces de viejo cirio bajo mi toca...

Ya en las sombras del coro cantar no puede mi voz aus
los litúrgicos salmos, mi alma está estéril como una roca;
mi virtud agoniza, mi fe sucumbe, Satán espera...
¡Oh Señor, no permitas que bese impío mi faz de cera
que muestra palideces de viejo cirio bajo mi toca!





XVII

Á SOR QUIMERA

Para Luis G. Urbina.

Pallida, sed quamvis pallida pulchra tamen.

I

En nombre de tu rostro de lirio enfermo,
en nombre de tu seno, frágil abrigo
donde en noches pobladas de espanto duermo,
¡yo te bendigo!

En nombre de tus ojos de adormideras,
doliente y solitario fanal que sigo;
en nombre de lo inmenso de tus ojeras,
¡yo te bendigo!

II

Yo te dedico
el ímpetu orgulloso con que en las cimas
de todos los calvarios, me crucifico,
iluso ! pretendiendo que te redimas!

Yo te consagro
un cuerpo que martirio solo atesora
y un alma siempre obscura, que por milagro,
del cáliz de ese cuerpo no se evapora...

III

Mujer, tu sangre yela mi sangre cálida;
mujer, tus besos fingen besos de estrella;
mujer, todos me dicen que eres muy pálida,
pero muy bella...

Te hizo el Dios tremendo mi desposada;
ven, te aguardo en un lecho nupcial de espinas;
no puedes alejarte de mi jornada,
porque une nuestras vidas, ensangrentada
cadena de cilicios y disciplinas.





XVIII

EL BESO-FANTASMA

Para Rubén M. Campos.

Yo soñé con un beso, con un beso postrero
en la lívida boca del Señor solitario
que desgarra sus carnes sobre tosco madero
en el nicho más íntimo del vetusto santuario,

Cuando invaden las sombras el tranquilo crucero,
parpadéa la llama de la luz del sagrario,
y agitando en el puño su herrumbroso llavero,
se dirige á las puertas del recinto el ostiario.

Con un beso infinito, cual los besos voraces
que se dan los amados en la noche de bodas,
enredando sus cuerpos como lianas tenaces...

Con un beso que fuera mi *palladium* bendito
para todas las ansias de mi ser, para todas
las caricias bermejas que me ofrece el delito.



XIX

Á FELIPE II

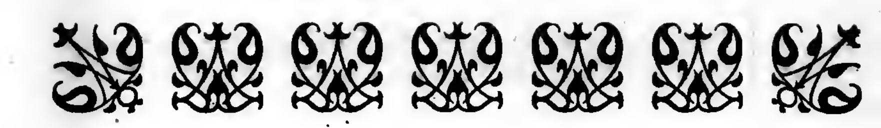
Para Rafael Delgado.

Ignoro qué corriente de ascetismo,
qué relación, qué afinidad impura
enlazó tu tristura y mi tristura
y adunó tu idealismo y mi idealismo;

Mas sé por intuición que un astro mismo
ha presidido nuestra noche obscura
y que en mí como en tí libra la altura
un combate fatal con el abismo.

Oh rey, eres mi rey! Hosco y sañudo
también soy; en un mar de arcano duelo
mi luminoso espíritu se pierde,

Y escondo como tú, soberbio y mudo,
bajo el negro jubón de terciopelo
el cáncer implacable que me muerde.



XX

ANATHEMA SIT

Para Jesús Urueta.

I

Si negare alguno que Santa María,
del Dios Paracleto, paloma que albea,
concibió sin mengua de su doncellía,
¡anatema sea!

Anatema los que burlan el prodigio sin segundo
de la flor intacta y úber que da fruto siendo yema,
que los vientres que conozcan, como légamo infecundo,
no les brinden sino espurias floraciones. ¡Anatema!

II

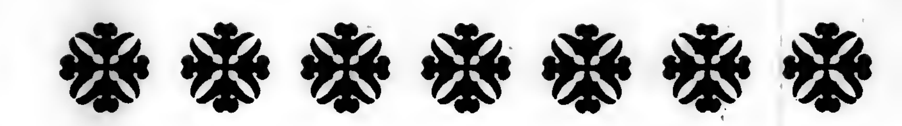
Si alguno dijere que Cristo divino
por nos pecadores no murió en Judéa
ni su cuerpo es hostia ni su sangre vino,
¡anatema séa!

Anatema los que ríen de oblaciones celestiales
en que un Dios, *loco de amores*, es la víctima suprema;
que no formen para ellos ni su harina los trigales
ni sus néctares sabrosos los viñedos. ¡Anatema!

III

Si alguno afirmare que el alma no existe,
que en los cráneos áridos perece la idea,
que la luz no surge tras la sombra triste,
anatema sea!
Anatema los que dicen al mortal que tema y dude,
anatema los que dicen al mortal que dude y tema;
que en la noche de sus duelos ni un cariño los escude
ni los bese la esperanza de los justos. ¡Anatema!





XXI

Á KEMPIS

Sicut nubes, quasi naves,
velut umbra...

Ha muchos años que busco el yermo,
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh Kempis! antes de leerte, amaba
la luz, las vegas, el mar Oceano;
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves
que tú, maestro, citas y nombras
que el hombre pasa *como las naves,*
como las nubes, como las sombras...

Huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra...

¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo
y es por el libro que tú escribiste!





XXII

POETAS MÍSTICOS

Para Jesús E. Valenzuela.

Bardos de frente sombría
y de perfil desprendido
de alguna vieja medalla;

Los de la gran señoría,
los de mirar distraído,
los de la voz que avasalla.

Teólogos graves é intensos,
vasos de amor desprovistos,
vasos henchidos de penas;

Los de los ojos inmensos,
los de las caras de cristos,
los de las grandes melenas :

Mi musa, la virgen fría
que vuela en pos del olvido,
tan solo embelesos halla

En vuestra gran señoría,
vuestro mirar distraído
y vuestra voz que avasalla;

Mi alma que os busca entrevistos
tras de los leves inciensos,
bajo las naves serenas,

Ama esas caras de cristos,
ama esos ojos inmensos,
ama esas grandes melenas !





XXIII

Á LA CATÓLICA MAJESTAD DE PAUL VERLAINE

Para Rubén Darío.

Padre viejo y triste, rey de las divinas canciones,
son en mi camino focos de una luz enigmática,
tus pupilas mustias, vagas de pesar y abstracciones
y el límpido y noble marfil de tu *testa socrática*.

Flota como el tuyo mi afán entre dos aguijones :
alma y carne, y brega con doble corriente simpática
por hallar la ubicua beldad en nefandas uniones,
y después expía y gime con lira hierática.

Padre, tú que hallaste por fin el sendero que arcano
á Jesús nos lleva, dame que mi numen doliente
virgen sea y *sabio* á la vez que *radioso y humano*.

Tu virtud lo libre del mal de la antigua serpiente
para que ya salvos al fin de la dura pelea,
laudemos á Cristo en vida perenne. Así sea.



XXIV

ESQUIVA

Para M. Larrañaga y Portugal.

¡No te amaré! muriera de sonrojos
antes bien, yo que fuí cantor maldito
de blancas hostias y de nimbos rojos;
yo que sólo he alentado los antojos
de un connubio inmortal con lo infinito.

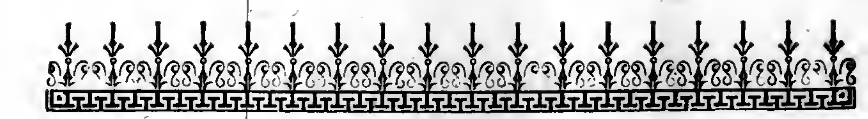
¡No te amaré! mi espíritu atesora
el perfume sutil de otras edades
de realeza y de fe consoladora,
¡y ese noble perfume se evapora
al beso de mezquinas liviandades.

Mi mundo no eres tú : fueron los priores
militantes, caudillos de sus greyes ;
el mundo en que, magníficos señores,
fulminaron los Papas triunfadores
su anatema fatal contra los reyes.

Fué la etapa viril en que se cruza
con Bayardo que esgrime su tizona
Escot que sus dialécticas aguza ;
la edad en que la negra caperuza
forjaba el silogismo en la Sorbona.

Y no sé de pasión, y me contrista
vibrar la lira del amor precario.
Sólo brotan mis versos de amatista
al beso de Daniel, el simbolista,
y al ósculo de Juan, el visionario !





XXV

CELOSO

Bien sé, devota mujer,
cuando te contemplo en tus
fervores y celo arder,
que no me puedes querer
como quieres á Jesús.

Bien sé que es vano soñar
con el edén entrevisto
de tu boca, sin cesar,
y tengo celos de Cristo
cuando vas á comulgar.

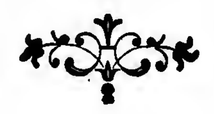
Pero sé también que son
por mi mal y por tu daño

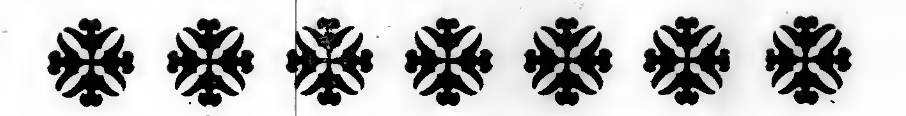
piedades y devoción,
caretas con que el engaño
te disfraza el corazón.

Y comprendo, no te asombre,
que hay en tu espíritu dos
cultos con un solo nombre,
que rezas al hombre-Diso
y sueñas con el Dios-hombre;

y el ardor de que me llenas
acabará por quemar
todo el jugo de mis venas,

Y por no quererme amar
tú te vas á condenar
y á mi también me condenas.





XXVI

PARÁBOLA

Jam fætet.

Para Ezequiel A. Chávez.

Jesucristo es el buen Samaritano :
yo estaba malherido en el camino
y con celo de hermano
ungió mis llagas con aceite y vino
después, hacia el albergue no lejano
me llevó de la mano
en medio del silencio vespertino.

Llegados, apoyé con abandono
mi cabeza en su seno,

y Él me dijo muy quedo : « Te perdono
tus pecados, ve en paz ; sé siempre bueno
y búscame : de todo cuanto existe
yo soy el manantial, el ígneo centro... »
Y repliqué muy pálido y muy triste :
— « ¿Señor, á qué buscar si nada encuentro?
¡ mi fe se me murió cuando partiste
y llevo su cadáver aquí dentro ! »

« Estando Tú conmigo viviría...
mas tu verbo inmortal todo lo puede
dila que surja en la conciencia mía,
resucítala, ¡ oh Dios ! ¡ era mi guía ! »

Y Jesucristo respondió : — Ya hiede.





XXVII

AL CRISTO

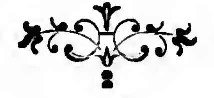
Señor, entre la sombra voy sin tino,
la fe de mis mayores ya no vierte
su apacible fulgor en mi camino;
¡mi espíritu está triste hasta la muerte!

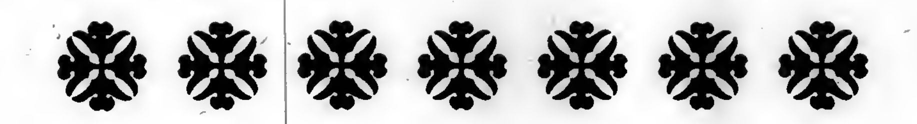
Busco en vano una estrella que me alumbre,
busco en vano un amor que me redima;
mi divino ideal está en la cumbre,
y yo, ¡pobre de mí! yazgo en la sima....

La lira que me diste, entre las mofas
de los mundanos, vibra sin concierto;
¡se pierden en la noche mis estrofas,
como el grito de Agar en el desierto

Y paria de la dicha y solitario,
siento hastío de todo cuanto existe...
Yo, Maestro, cual tú, subo al Calvario
y no tuve Tabor, cual lo tuviste...

Ten piedad de mi mal, dura es mi pena,
numerosas las lides en que lucho ;
fija en mí tu mirada que serena,
y dame, como un tiempo á Magdalena,
la calma : ¡ yo también he amado mucho !





XXVIII

VENITE, ADOREMUS

Para Antonio Zaragoza.

Adoremos las carnes de marfiles,
adoremos los rostros de perfiles
arcaicos : aristócrata presea ;
las frentes de oro pálido bañadas,
las manos de falanges prolongadas
donde la sangre prócer azulea.

Venid, adoremos
el arcano Ideal, compañeros.
Adoremos los ojos dilatados
cual piélagos de sombras, impregnados
de claridades diáfanas y astrales,

los ojos que abrillanta el histerismo,
los ojos que en el día son abismo,
los ojos que en la noche son fanales.

Venid, adoremos
el arcano Ideal, compañeros.

Adoremos las almas siempre hurañas,
las almas silenciosas, las extrañas
que jamás en amores se difunden:
almas-urnas de inmensos desconsuelos,
que intactas se remontan á los cielos
ó intactas en el cócito se hunden.

Venid, adoremos
el arcano Ideal, compañeros.

¡Oh poetas, excelsos amadores
del arcano Ideal, dominadores
de la forma rebelde, laboremos
por reconstruir los góticos altares,
y luego á sus penumbras tutelares
venid, adoremos!





XXIX

INCOHERENCIAS

Para José I. Bandera.

Yo tuve un ideal ¿en dónde se halla?
albergué una virtud ¿por qué se ha ido?
fuí templario, ¿do está mi recia malla?
¿en qué campo sangriento de batalla
me dejaron así, triste y vencido?

¡Oh Progreso, eres luz? ¿por qué no llena.
su fulgor mi conciencia? Tengo miedo
á la duda terrible que envenena,
y me miras rodar sobre la arena
¡y cual hosca vestal bajas el dedo!

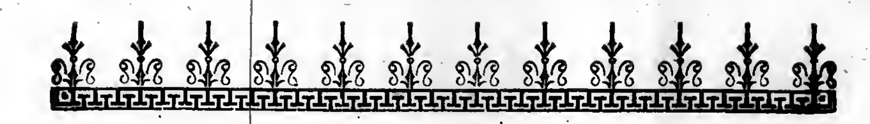
Oh Siglo decadente que te jactas
de poseer la verdad, tú que haces gala
de que con Dios y con la muerte pactas,
¡devuélveme mi fe! yo soy un Chactas
que acaricia el cadáver de su Atala...

Amaba y me decías: "analiza,"
y murió mi pasión; luchaba fiero
con Jesús por coraza, y en la liza
desmembró mi coraza, triza á triza,
el filo penetrante de tu acero.

¡Tengo sed de saber y no me enseñas;
tengo sed de avanzar y no me ayudas,
tengo sed de creer y me despeñas
en el mar de teorías en que sueñas
hallar las soluciones de tus dudas!

Y caigo, bien lo ves! y ya no puedo
batallar sin amor, sin fe serena
que ilumine mi ruta, y tengo miedo...
¡Acógeme, por Dios! levanta el dedo,
vestal, ¡que no me maten en la arena!





XXX

UN PADRE NUESTRO

Por el alma del Rey Luis de Baviera, en el lugar de su tránsito. — Schlossberg. Reino de Baviera.

Aquí fué donde el rey Luis Segundo
de Baviera, sintiendo el profundo
malestar de invencibles anhelos,
puso fin á su imperio en el mundo.

Padre nuestro que estás en los cielos.

Un fanal con un cristo, en un claro
del gran parque, al recuerdo da amparo,

y al caer sobre el lago los velos
de la noche, el recuerdo es un faro.

Padre nuestro que estás en los cielos.

En el lago tiritan las ondas,
en el parque se mueren las frondas
y ya muertas abaten sus vuelos:
Qué tristezas tan hondas... tan hondas...

Padre nuestro que estás en los cielos.

¡Pobre rey de los raros amores!
Como nadie sintió sus dolores,
como nadie sufrió sus desvelos,
le inventaron un mal los doctores.

Padre nuestro que estás en los cielos.

Su cerebro de luz era un foco;
mas un nimbo surgió poco á poco
de esa luz, y la turba, con celos
murmuró: « Wittelsbach está loco. »

Padre nuestro que estás en los cielos.

Solo Wagner le amó como hermano,
solo Wagner, cuya alma-océano
su conciencia inundó de consuelos,
y su vida fué un *lied* wagneriano.

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea el tu nombre,
venga á nos el tu reino...





XXXI

EN CAMINO

Me levantaré é iré á mi padre.

Para Leopoldo Lugones.

I

RESUELVE TORNAR AL PADRE

No temas, Cristo rey, si descarriado
tras locos idëales he partido,
ni en mis días de lágrimas te olvido
ni en mis horas de dicha te he olvidado.

En la llaga cruel de tu costado
quiere formar el ánima su nido,
olvidando los sueños que ha vivido
y las tristes mentiras que ha soñado.

A la luz del dolor que ya me muestra
mi mundo de fantasmas vuelto escombros,
de tu místico monte iré á la falda,

Con un báculo : el tedio, en la siniestra,
con andrajos de púrpura en los hombros,
con el haz de quimeras á la espalda.



II

DE COMO SE CONGRATULARÁN DEL RETORNO

Tornaré como el Pródigo doliente
á tu heredad tranquila; ya no puedo
la piara cultivar y al inclemente
resplandor de los soles tengo miedo.

Tú saldrás á encontrarme diligente,
de mi mal te hablaré, quedo, muy quedo...
y dejarás un ósculo en mi frente
y un anillo de nupcias en mi dedo;

Y congregando del hogar en torno
á los viejos amigos del contorno,
mientras yantan risueños á tu mesa,

Clamarás con profundo regocijo:
"Gozad con mi ventura, porque el hijo
que perdido llorábamos, regresa!"

III

PONDERA LO INTENSO DE LA FUTURA VIDA INTERIOR

¡Oh sí! yo tornaré; tu amor estruja
con invencible afán al pensamiento,
que tiene hambre de paz y de aislamiento
en la mansa quietud de la cartuja.

¡Oh sí! yo tornaré; ya se dibuja
en el fondo del alma, ya presiento
la plácida silueta del convento
con su albo domo y su gentil aguja...

Ahí, solo por fin conmigo mismo,
escuchando en las voces de Isaías
tu clamor insinuante que me nombra,

¡Cómo voy á anegarme en el mutismo,
cómo voy á perderme en las crujías,
cómo voy á fundirme con la sombra!...



XXXII

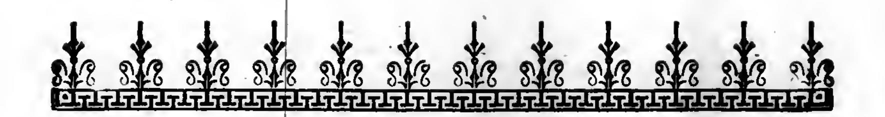
HYMNUS

Para Francisco de P. Taboada.

Magnus honor, magna gloria
Te adamare, omnia creata
judicare transitoria.

Felix anima ac beata
quæ de mundo se ipsa cavet
et solatia sola habet
in Te, Redemptor peccata.

Rex cœlestis, Vir doloris,
benedictus sis, quia estis
cum María fonte amoris...
Vir doloris, Rex cœlestis.



ULTIMA VERBA

EL ALMA Y CRISTO

EL ALMA

— Señor, ¿por qué si el mal y el bien adunas,
para mí solo hay penas turbadoras?
La noche es negra, pero tiene lunas;
¡el polo es triste, pero tiene auroras!

El látigo fustiga, pero alienta;
el incendio destruye, pero arde,
¡y la nube que fragua la tormenta
se tiñe de arreboles en la tarde!

CRISTO

— ¡Insensato! y yo estoy en tus dolores,

soy tu mismo penar, tu duelo mismo;
mi faz en tus angustias resplandece...

Se pueblan los espacios de fulgores
y desgarra sus velos el abismo.

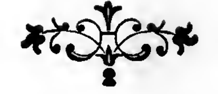
EL ALMA, *embelesada.*

—¡Luz!..

CRISTO

— Yo enciendo las albas.

Amanece !





Las Voces



LAS VOCES (1)

DE LOS POEMAS PANTEÍSTAS

I

> Las transgresiones del rey de la creación, apenan á la creación entera. Quién sabe si éste es el secreto de la expresión pensativa de la Naturaleza, de la triste austeridad de las tardes y de la lejana melancolía de las estrellas...
>
> *Elevaciones* (Del mismo autor).

El escenario es un gran valle, empenachado de árboles, exuberante de cálices, endiamantado de fuentes. Todo palpita: la imagen de las nubes en las fuentes, el rocío en los cálices, en los árboles los nidos. Cuando el sol revienta como un enorme florecimiento escarlata en la

(1) Véase "La Hermana Agua".

palidez lejana y dorada del orto, cada rama es una guzla, cada flor es un joyel, cada fuente es una fuga de zafiros. La Naturaleza está como glorificada en el valle. Diríase la aristocracia de la flora en un Tabor edénico. Una expresión enigmática surge y resalta en todas las cosas, algo como la claridad de una conciencia que vigila, algo como el misterio de un pensamiento y de una voluntad que, aunque incógnitos, transpiran y se denuncian. Se presiente que los pétalos *ven*, que las fuentes, temblorosas de ninféas, de nelumbios y de lotos, *ven*, que las frondas *ven*, que una alma arcana, de esencia indecible, pero consciente en absoluto, piensa, sueña, ora, al amparo y bajo la caricia inmortal del cielo; se adivinar diálogos inefables entre los corimbos que se estremecen y las lejanas nubes romeras; se siente uno mirado y seguido por seres no previstos. *Alguien,* lúcido y mudo, está ahí, bajo el cobre radiante del sol ó bajo la plata trémula de las estrellas.

Cuando Ángel aparece, aquellas individualidades en plena expansión matinal, tórnanse agresivas. La agudeza de un espíritu advertiría un cambio en todas las cosas, un semblante hostil, una fisonomía que, aunque recóndita, deja translucir protestas.

Ángel, después de una noche más de amor y de exceso, entra pausadamente desde las indecisas penumbras del fondo.

ÁNGEL

Hoy como ayer, llevando la garra de un castigo
por donde quiera. ¡ Cuánto se tarda mi ataúd !
Al despertar, mi angustia se despertó conmigo;
dormí, pero á mi lado velaba mi inquietud.
Y siempre la voz esa que me habla con enojos,
que habita en lo más hondo del ánima y que escucho
con miedo...

UNA FUENTE, *á otra fuente :*

Mira, hermana, sus párpados qué rojos :
parecen los de un hombre que se desvela mucho...

ÁNGEL

Hoy como ayer, huyendo los sobrenaturales
avisos, que condenan los goces de que muero.
Remanso, una limosna de tu agua, tus cristales
refrescarán mis ojos sonámbulos.

EL REMANSO, *voz que como todas las otras no cabe en la pauta humana :*

No quiero !

ÁNGEL, *inclinándose para coger el agua que resbala de sus manos y huye :*

Remanso, tengo fiebre y envidio tu frescura.

UNA ONDA *á otra onda* :

Esquívate, no dejes que tu vaivén se aquiete.

ÁNGEL

Remanso, algunas gotas para mi calentura.

EL REMANSO

No quiero!

VOCES

Véte, véte!

ÁNGEL

Hoy como ayer despierto con hambre de la aurora
que al menos traza nimbos sobre mi frente mustia.

UN LIRIO *á una azucena* :

Hermana, mira al hombre qué pálido está ahora.

ÁNGEL

Tres somos que no duermen jamás : mi veladora,
mi péndulo y mi angustia.
... ¡ He ahí un rosal! al menos aspiraré su aroma
y beberé el aljófar sutil que la salpica :
Mi lengua es una fragua...

LA ROSA, *reteniendo su aliento y desenvainando una espina* :

Malvado, Toma! Toma!

ÁNGEL

Me has hecho mal y escondes tu esencia :

VARIAS VOCES *á la rosa :*

Pica ! Pica !

ÁNGEL

Hoy como ayer sin ruta ni brújula en la vida :
me asusta mi futuro, me apena mi pasado...

UN PÁJARO *á otro :*

Hermano, escucha, ¿ no oyes qué voz tan desabrida ?
parece que ha llorado...

ÁNGEL, *viendo las dos aves :*

¡Dos pájaros ! quién sabe si asiendo sus dispersos
gorjeos, forme un ramo de místico regalo.

LOS PÁJAROS

— Es uno de nosotros : es uno que hace versos.
— ¿ Qué dice ?
— Que cantemos...
— No cantes, es muy malo.

ÁNGEL

Hoy como ayer, tostado de sol en un paraje
desierto cuya arena se arremolina y treme.
Oh frondas, un amparo...

UNA RAMA *á otra* :

¡ Recoge tu follaje !
¡ Que exhale la solana sus vahos y lo queme !

VARIAS VOCES

¡ Ladrón ! ¡ ladrón !

ÁNGEL

Diría que surgen de mí voces...

LAS VOCES

¡ Ladrón !

ÁNGEL

Gritos que ahogan la voz de mis congojas.

LAS VOCES

¡ Ladrón !

ÁNGEL

¡ Las cosas hablan !

LAS VOCES

¡ Ladrón ! ¿ No nos conoces ?
¡ Pues somos la divina creación á quien enojas !

ÁNGEL

Acaso las vigilias escancian la locura...
¡ Rendido estoy ! Oh césped, anhelo tu blandura,

me dormiré en tu almohada, concédeme un beleño...
Mis párpados se cierran...

LAS MALEZAS *entre sí* :

Eriza tus rastrojos,
esgrime tus espinas, engrifa tus abrojos,
que sienta picazones y se le vaya el sueño.

UNA ROSA, *empinándose sobre su tallo y mirándole fijamente* :

Devuélveme el rosado de tu epicúrea boca,
que me hace falta para las hojas que elaboro.

UN VENERO

¡Ladrón! se están secando las ubres de mi roca,
retórname las aguas amargas de tu lloro.

UNA TÓRTOLA

Devuélveme el lamento de tu alma atribulada :
Lo necesito para mi sollozar sencillo.

UNA ESTRELLA

La chispa de mi fuego que roba tu mirada
soberbia, me hace falta para aumentar mi brillo.

UN PÁJARO

Puesto que en arrastrarte no más cifras tu empeño

y hacia el instinto á cada conciliación resbalas,
devuélveme el inútil empuje de tu ensueño
para aumentar la fuerza divina de mis alas.

ÁNGEL, *presa ya del desvarío, encarándose con las cosas* :

¡Todo me increpa! Nadie mi agitación ensalma...
Creaturas, soy el amo del mundo y os desprecio;
¡ vosotras sois las cosas efímeras, sin alma!

VOCES IRÓNICAS

¡Qué necio!

UNA VOZ

Desprecio de los fuertes por los que ven pequeños,
porque su esencia ignoran; desdenes visionarios.
¿Tú sabes por ventura qué plétora de empeños,
qué atroz perseverancia de anhelos y de ensueños
formaron nuestras almas al fin de milenarios?

OTRA VOZ

¿Ignoras que el anhelo de un órgano lo crea?
Cantar el agua quiso y un día fué arroyuelo,
pensar quiso el instinto y al fin tornóse idea,
la escama volar quiso, pidiólo al Dios que crea
las alas, y hecha pluma de cóndores, fué al cielo.

OTRA VOZ

Las flores y las faunas después de un ciclo lento
de aspiración informe, sentimos con profundos
pasmos en nuestra obscura conciencia en movimiento
brotar como un retoño de luz el pensamiento
y unir sus vibraciones al ritmo de los mundos.

OTRA VOZ

¡ Que no tenemos alma ! ¡ Tú en cambio qué haces de ella?
La atrofias, y nosotras que vamos hacia los
futuros avatares, miramos como huella
tu instinto en tu cerebro las trazas de tu estrella,
los rastros de tu origen, ¡la imagen de tu Dios !

OTRA VOZ

Mañana, cuando inútil su germen ya marchito,
los astros se deshojen como pálidas rosas,
las cosas, vueltas almas, irán al infinito,
quedándose en la nada las almas vueltas cosas.

EL VIENTO

¡ Aléjate llevando tu infamia y tu castigo,
usurpador, en tanto que llega tu ataúd !

ÁNGEL, *abrumado, con la obsesión de una frase maquinal*:

Me desperté y la angustia se despertó conmigo; dormí, pero á mi lado velaba la inquietud...

(*Se aleja vencido y váse perdiendo lentamente en el claro-obscuro del fondo.*)





II

> **Las flores son seres superiores que han realizado el ensueño de Budha, no desear nada, soportarlo todo, absorberse en sí mismas hasta la voluntaria inconsciencia.**
>
> ***Strindberg.***

El mismo escenario. Mas ahora un apaciguamiento divino cae sobre todas las cosas. Algo de la inefable resignación de la Naturaleza ante el sol, que se desangra en agonía soberana y mansa. *Alguien* medita y *ve* entre la luz que se va y la sombra que llega. Las flores, las frondas, las fuentes, tienen fisonomías que el misterio de la noche que viene envaguece ó determina. Pero una inmensa placidez ha substituído á la hostilidad anterior. La agresión triunfal de la flora bajo la plenitud de la vida matinal y meridiana, ha ido volviéndose melancolía blanda, austeridad suave. ¡Se

adivina que el valle piensa en Dios! Sobre las montañas lejanas, que parecen desprenderse del propio azul del cielo, como si una tijera enorme las hubiese recortado en siluetas ondulantes, Vésper radia como una hostia de paz y una luna afilada y misteriosa, traza, entre la tarde que muere y la aurora que vendrá, su melancólico paréntesis de cuarzo.

Ángel llega lentamente por el fondo. En sus cabellos, ya grises, tiembla la púrpura del poniente. Su mirada es triste, pero serena, con la serenidad del que, pesaroso por las viejas transgresiones, pero desasido ya de todo, se acerca á las lindes de la vida, lleno de piedad y de resignación. Amó, delinquió, sufrió... Ahora espera. La tarde está en su espíritu como en la Naturaleza; la tarde, *que llora las risas de la mañana,* la tarde que torna pensativas á las almas, las bestias y las flores, la tarde, pórtico de las estrellas, vestíbulo del silencio y de la eternidad.

EL ALMA DE LA TARDE, *á Ángel.*

Yo soy meditabunda porque sé muchas cosas:
la meditación á la piedad me inclina.
¿Quieres rosas? pues corta mis desmayadas rosas,
¡no tienen ni una espina!
Yo soy contemplativa porque sé muchas cosas.
¿Quieres lirios? pues toma mi estrella vespertina.

Ángel

¡Oh Tarde! manso ensueño de la Naturaleza,
á tí de lo profundo clamo, *alma parens* mía,
(De profundis clamavi á te), dura es la vía,
madre, tengo tristeza,
mi espíritu está lleno de tu melancolía.
Oh Tarde, manso ensueño de la Naturaleza,
de profundis clamavi á te, alma parens mía...
¡Tengo mucha tristeza!
Los seres me rechazan. ¿No ves cómo me acosa
con sus iras la hostil reina Naturaleza?
Las aves tienen nido, guarida la raposa
¡y yo no tengo donde reclinar mi cabeza!
Demeter, mi madrastra, con sus iras me acosa!
De profundis clamavi á te. Tengo tristeza...
¿Por qué me increpa todo? Pequé porque he vivido...
(*Alma Parens,* « *los pájaros del cielo tienen nido* »).
¿Por qué tan ruda inquina
de parte de las cosas?

La Tarde

¿Quieres flores? pues corta mis flores misteriosas.
¿Quieres lirios? aspira mi estrella vespertina.
...Mas fúndete en mi arcano, disuélvete en mis rosas,
alumbra con mis lirios y sabrás muchas cosas:
mis rosas y mis lirios no tienen ni una espina.

LA FUENTE, *á Angel.*

Perdóname, fuí mala, pero mi espejo ingrato
grato será y sabrosa mi agua que no bebiste.
Asómate á mi espejo, quiero hacer tu retrato;
... pero sonríe, ¡mira, que no me salga triste!
¡Asómate! ¿no ves los astros? Sus centellas
nacen al propio tiempo en enjambre divino
en mi agua y en los cielos. Te copiaré con ellas,
aureolaré tu rostro con resplandor de estrellas
como el de un santo bizantino!
... Pero fúndete en mi agua, ¡dilúyete en mi seno!
vivir, obrar, es malo; disolverse... ¡eso es bueno!

LAS FLORES

« Las flores realizamos en la vida sañuda
un intento divino, por misterioso modo:
no anhelar nunca nada, mas soportarlo todo,
absorberse en sí mismo con voluntaria y muda
inconsciencia... Este es el ensueño de Budha:
No anhelar nunca nada, mas soportarlo todo. »
Perdona las palabras aquellas vagarosas,
que te dieron martirios.
Si quieres, premiaremos tus horas dolorosas
poniendo entre los labios de tu musa más rosas,
en su tez más azáleas y en su frente más lirios.
... Pero ven con nosotras mejor, sé alveolo, yema,
disuélvete. Ser flor es la virtud suprema.

LOS PÁJAROS

¡Ya no solloces, canta!
¿Verdad que nos perdonas la rebelión? Divinos
trinos enseñaremos á la ideal garganta
de tu musa: el secreto de todos nuestros trinos!
Mas... sé como nosotros, que muerto ya, tu anhelo
revivirá en dos alas para escalar el cielo.
Dos alas que una alegre palpitación levanta,
que, trémulas de amores en su celeste ruta,
retornan á los nidos como en pos de una fruta...
(un nido es una fruta misteriosa que canta).

EL VIENTO

¡Canta! en mis impalpables alas fué tu lamento
de ayer, é irán tus cánticos de hoy. ¡Nada persiste
en mí! ¿Por qué mis ecos te pusieron tan triste?
Mi voz, amarga ó dulce, sólo es la voz del viento...
Mas disuélvete, amigo,
en polvo, á fin de que peregrines conmigo.
Yo llevaré conmigo tu fósforo y tus gases.
Ya es tiempo de que pases, ya es tiempo de que pases...

UNA VOZ

Es pecado vivir nuestra breve jornada
sin dar al universo toda nuestra alma en cada
hora de nuestros días amargos ó risueños;
pecado ser como esas infantas de balada

que absortas en el vago ritual de sus ensueños,
sonámbulas y frías,
caminan por los limbos de góticas mansiones,
sin imprimir su huella, como hechas de abstracciones,
sin proyectar su sombra sobre las galerías...

VARIAS VOCES

— Yo vuelo.
— Yo perfumo.
— Yo calmo las congojas
de la sed.
— Yo ilumino las nubes de oro y gualda.
— Yo arrullo á mis polluelos.
— Y yo hago de las hojas
para cantar á Mayo, mil lenguas de esmeralda.

LOS ASTROS

Florecimientos del vacío
somos nosotros, alabastros
liliales,
almas del éter, astros
inmortales.

VARIAS VOCES

— La paz está en nosotras las que tú llamas cosas,
radia con las estrellas, revienta con las rosas.
— Busca el quieto walhalla en que se encierra

la vida sin deseos, sin amores
y ama tus paraísos interiores
sobre todas las cosas de la tierra.
— Perfuma
con los lirios, revuela
como las mariposas,
rízate con la espuma...
— Medita con las tardes, funde tu alma con ellas,
florece con la primavera y con las estrellas.
— Suspira con la honda
voz de la noche, amasa
con ella tus misterios, palpita con la onda
y pasa con el viento que pasa...
— Ruge con los ignotos
mares;
busca un santo capullo para tus avatares,
arrulla con las tórtolas, olvida con los lotos...





III

¡Esta noche arden hogueras
Y los lobos no vendrán!
Viejo estribillo.

Oportet nasci denuo.
Es preciso renacer.
Cristo á Nicodemo.

La sombra empieza á invadir la escena; se acentúa el misterio. No lejos brilla una hoguera encendida por los pastores para congregar cerca de ella sus ganados. Los pastores suenan á distancia sus cuernos, cuyos ecos se dilatan por la infinita serenidad de la noche. Unas pastorcillas, cogidas de la mano, danzan en rededor del fuego y el rumor de sus cantares va invadiendo la soledad de no sé qué unciosa melancolía. Ángel, sentado al pie de un árbol, fija sus ojos como hipnotizado, en el claro vivo de la fogata.

LAS PASTORCILLAS

¡Dancemos! alalú... los prados, rojos
con nuestro fuego están.
Alalú... ¡cómo alegran ardiendo los abrojos!
Los lobos no vendrán...
Alalú, alalú...
Los lobos no vendrán...

LAS VOCES, *á Ángel.*

— Medita con las tardes,
funde tu alma con ellas,
florece con la primavera y con las estrellas.
— Perfuma
con los lirios, revuela
como las mariposas,
rízate con la espuma,
revienta con las rosas...

LAS PASTORCILLAS

Dancemos ¡cuán bellas
las llamas! Se dijera
que hemos hecho una hoguera
con un montón de estrellas.
¡Dancemos! alalú... Los prados, rojos
con el incendio están.

¡Cómo alegran ardiendo los abrojos!
¡Los lobos no vendrán!

LAS VOCES, *á Ángel.*

— Suspira con la honda
voz de la noche, amasa
con ella tus misterios, palpita con la onda
y pasa con el viento que pasa...
— Ruge con los ignotos
mares,
busca un santo capullo
para tus avatares,
arrulla con las tórtolas,
¡olvida con los lotos!

ÁNGEL

Oh madre Naturaleza,
quiero en tí fundir mi mal.
Estoy ebrio de tristeza,
de una tristeza mortal...
Ya me invade el hondo anhelo
de huir con las mariposas,
de perfumar con las rosas,
de fulgurar con el cielo.
Mis horas tristes son robos
al alma eterna de Pan...

LAS PASTORCILLAS, *alejándose al encuentro de los pastores que sonando sus cuernos vienen hacia la hoguera :*

Alalú, alalú, los lobos
no vendrán...

ÁNGEL

Quiero hervir con el torrente,
rugir con el mar ignoto...
Quiero olvidar con el loto,
quiero soñar con la fuente.
¡ Quiero en supremos arrobos
fundir en tu sér mi afán !

LAS PASTORCILLAS, *más lejos.*

¡ Alalú, alalú, los lobos
no vendrán !

ÁNGEL

Quiero no tener deseos
como las flores, pasar
como el viento, en los gorjeos
de las aves gorjear...
Ser un alma más en tu
alma divina en que están

los fiats. Santa eres tú.
¡Fuego, abrásame!

LAS PASTORCILLAS, *muy lejos.*

Alalú...
Esta noche no vendrán.

ÁNGEL, *con la mirada fija en las llamas, como atraído por una fuerza incontrarrestable, se arroja en la hoguera.*





TABLA

PARÍS — IMPRENTA DE LA V^da DE CH. BOURET

